

¿UN ETNOEDUCADOR PARA QUÉ?

JUAN PABLO ZAPATA MOSQUERA

**TRABAJO FINAL DEL SEMINARIO ESPECIALIZADO PARA OPTAR AL
TÍTULO DE LICENCIADO EN ETNOEDUCACIÓN Y DESARROLLO
COMUNITARIO**

DIRECTOR DEL SEMINARIO: HÉCTOR HERNANDO QUINTERO GÓMEZ

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO

**SEMINARIO ESPECIALIZADO: "EDUCAR EN LA ESCUELA, UN RETO PARA
PENSADORES"**

PEREIRA

2016

RESUMEN

El potencial transformador que la educación posee debe ser la brújula que guíe cualquier proceso educativo; por eso, visiones sobre la educación como instrumento para formar la fuerza laborante que el modelo económico requiere, le da un aspecto limitante y unidimensional a cualquier proceso educativo, más aún, en un país como Colombia que requiere de un cambio social importante después de tantos años de violencia ininterrumpida y conflicto armado. Esta fracturación en la sociedad colombiana exige, en todo nivel, acciones que lleven a superar tal estado de cosas, de ahí, la importancia que recae en los procesos educativos, a nivel formal e informal, en la formación y el empoderamiento de los sujetos sobre su realidad y las posibilidades de transformación sobre la misma. Por eso, el modelo educativo debe abrir espacios para que los sujetos se formen tanto disciplinadamente como para el mundo del trabajo, pero también para la sensibilización sobre otros aspectos de vital importancia en la vida de las personas como la solidaridad, la otredad, el diálogo, reflexión sobre la realidad, el trabajo en comunidad y la capacidad de acción transformadora con el otro, aspectos estos anulados por un mundo inmerso en la competitividad mercantilista. Es así, que la educación debe coadyuvar como instrumento de reconstrucción de la unidad social, de la organización política, de los vínculos culturales y las identidades personales. Por eso, a la par, se exige la presencia de un nuevo tipo de educador que enfoque su quehacer desde estas premisas, un educador que no desconozca las diversas formas de aprendizaje, la realidad social que lo permea y permea su comunidad educativa, que rescate el valor de las diferencias étnicas y culturales y a partir de ello, valide los diversos conocimientos que en ellas subsisten; un educador que sepa tomar elementos de postulados teóricos que rescaten el carácter humanista de la educación y operativizarlos en los procesos de aprendizaje. Este rol lo debe asumir el etnoeducador con el fin de afectar las rígidas estructuras que el actual modelo educativo posee y, de esta manera, nutrir los procesos de aprendizaje de mayor pertinencia, coherencia y capacidad transformadora.

Palabras claves: educación, etnoeducación, etnoeducador, aprendizaje, emancipación, enfoques didácticos, pedagogía radical, inteligencias múltiples, aprendizaje en contexto, diálogo, acción.

INTRODUCCIÓN

El presente escrito surge de lo esbozado en una de las editoriales de la revista Dinero, uno de los medios de mayor influencia en el país. Allí analizan, siempre desde una visión economicista, políticas gubernamentales, movimientos empresariales y su afectación en sobre la vida y la economía de los colombianos. Por ende, la preocupación que surge después de leer dicha columna, ya que tratan un tema primordial en cualquier sociedad: la educación, y, más importante aún, el enfoque unidimensional que le dan a los fines de la misma: la formación de la fuerza laborante para insertar al país en el camino de la competitividad. Visión limitante que desconoce otros aspectos que potencian los procesos educativos, como: la capacidad de transformar la sociedad, que para el país es de vital importancia dada la fracturación que dejan años y años de conflicto armado y violencia ininterrumpida, presentes, en mayor o menor medida, según la región geográfica que se analice.

Sin desconocer la validez e importancia que el mundo del trabajo genera en cualquier sociedad, no se puede desconocer que un pueblo consciente de sus necesidades y capacidades puede coadyuvar con mayor eficacia en el mejoramiento de sus condiciones materiales y simbólicas; ahí recae la capacidad que la educación brinda para que los procesos educativos afecten el *status quo*, con el fin de superar problemáticas sociales que no solo desde la argumentación económica se pueden resolver, ya que, desde esta óptica, se ignoran otro tipo de aspectos que subyacen en nuestro imaginario social y cultural y que desde la escuela se pueden empezar a reflexionar si lo que se busca es darle un rumbo distinto a la situación social y política del país, estos aspectos, tentativamente, se pueden definir en los siguientes sin pretender limitarlos: convivencia, diversidad étnica y cultural, territorio, libertad, participación política, conservación del medio ambiente, aprendizaje, respeto y valoración del otro, solidaridad, diálogo, otredad, formación disciplinar y científica, entre otros. Por eso, se rescatan, dada su pertinencia, algunos elementos conceptuales de dos postulados teóricos que reflexionan sobre la educación, sus medios y fines desde una visión pedagógica de corte humanista. Por un lado, lo propuesto por Howard Gardner en el texto La educación de la mente, en el que se teoriza sobre las diversas formas de inteligencia que caracterizan al ser humano y cómo a partir de la comprensión de la diversidad cognitiva y los distintos enfoques para el aprendizaje, los procesos educativos se pueden nutrir de mayor potencia y eficacia. Por el otro, lo propuesto en el texto Teoría y resistencia de Henry Giroux, el cual, valida la teoría crítica y la

pedagogía radical como instrumentos para la emancipación del individuo; este modelo teórico se fundamenta en aspectos como la crítica de la realidad, la reflexión sobre la misma y la acción transformadora y liberadora. Por último, se hace un acercamiento sobre el papel que debe asumir la etnoeducación y el etnoeducador en todo este proceso a partir de la transversalización en todos los escenarios educativos (formales y no formales; la escuela y la educación popular) del diálogo como núcleo central de todo proceso de aprendizaje y por medio de este realizar acercamientos reflexivos sobre la realidad y sobre las posibilidades de transformarla.

¿LOS FINES DE LA EDUCACIÓN?

Aparece en la nota editorial de la revista económica Dinero denominada: Educación y Competitividad¹, un breve análisis sobre el programa gubernamental Ser Pilo Paga². Allí, se esboza una crítica “esperanzadora” sobre las bondades del programa, bajo el argumento de que *“nunca, en las mejores facultades de Colombia, se había visto tanta diversidad de origen social y económico”*, a la vez que recalcan sobre la importancia de contemplar un lapso de tiempo, aproximadamente de cinco años, *a que se gradúe como profesional el primer grupo de “pilos” para evaluar los logros del programa*. Renglones abajo exponen lo que para ellos es una de las grandes falencias del modelo educativo colombiano, resumida en *que la incapacidad del sistema educativo de educar y reentrenar a la fuerza laboral, es uno de los mayores impedimentos para aumentar la diversificación y la sofisticación del aparato productivo*; por ende, *nuestro país no ha podido embarcarse de lleno en esa tendencia economicista mundial denominada: competitividad*, ante lo cual, el gobierno hace ingentes esfuerzos para que en el año 2032, nuestro país sea el tercer país más competitivo de América Latina. Sin embargo, queda la sensación y llama poderosamente la atención de que la visión exclusivista de serle útiles al modelo económico sea la única manera, desde la oficialidad, de repensar y reformular el sistema educativo, ¡tal vez futuro incierto le espera al país!

Retomando la mencionada columna, vale traer a colación algunos términos utilizados por expertos y tecnócratas encargados de pensar los objetivos de nuestro sistema educativo: fuerza laboral, aparato productivo, competitividad, política industrial moderna, entre otros, que se circunscriben en modelos de desarrollo que siguen *una ruta lineal de etapas a través de las cuales mediante el crecimiento económico se suprimen progresivamente las diferencias sociales y culturales, homogeneizando patrones de vida, bajo el supuesto de que hay unos modelos de vida evolutivamente superiores que están destinados a convertirse en*

¹ Revista Dinero, n.º 483, noviembre 27 de 2015, pág. 10.

² Programa gubernamental implementado bajo el gobierno de Juan Manuel Santos, en el que los estudiantes que saquen los mejores puntajes en las pruebas Saber, pueden acceder a becas para estudios de pregrado en diversas universidades públicas y privadas del país.

*paradigmas de lo humano*³; pero cabe preguntarse dónde quedan aspectos quizás de mayor importancia como: acción, creación, solidaridad, reflexión, territorio, comunidad, riesgo innovador, entre otros, que en últimas son los que dan un real sentido a la vida de las personas y cobran mayor relevancia en un país como Colombia, permeado por un conflicto armado y social de vieja data que de alguna manera ha transversalizado y afectado todas las estructuras de la sociedad, convirtiéndolo en un caso *sui generis* dada su complejidad; este enfoque se ubica en oposición a la propuesta de desarrollo anteriormente expuesta, ya que plantea que *la diversidad es consustancial a lo humano y que por tanto cualquier desarrollo solo puede ser alcanzable a partir de ella, reconociendo que la experiencia de lo humano se realiza a través de múltiples caminos, con ritmos diferentes y desde múltiples lugares y por tanto no siempre es ascensional, sino que está permanentemente sometida a tensiones, discontinuidades e incluso rupturas*⁴. Es precisamente este punto el que obliga a interrogarnos sobre el papel de la educación en la formación del colombiano promedio. Gardner señala que *la cultura de un entorno determina los usos que se dan a los potenciales intelectuales de un individuo*⁵, aspecto no menos preocupante dado el poder discursivo -y legislativo- de quienes manejan el rumbo del país en su estructura. En el mismo sentido, el autor agrega que: *la educación es, ante todo y por encima de todo, una empresa de valores y los valores educativos están en perenne disputa*⁶.

Entonces, cabe preguntarse sobre las otras voces que irrumpen en este escenario, aquellas que denuncian las consecuencias generadas por ese discurso avasallante del progreso y la competitividad: sobreexplotación de los recursos naturales, desplazamiento y desmembramiento de comunidades, paulatino abandono del mundo rural por el urbano, sentido de la vida basado en la inmediatez, consumismo desenfrenado, sobrepoblamiento de las ciudades, individualismo, comercialización de la educación misma, entre otros fenómenos cotidianos. Pero ¿qué rol debe jugar la educación para no quedar relegada a un papel netamente instrumental al vaivén de intereses de unos cuantos poderosos?

³ RUIZ, Maicol. Desarrollo comunitario y etnoeducación. Revista de estudios históricos regionales, n.º 4, I semestre del 2006, Universidad Tecnológica de Pereira. P. 37.

⁴ RUIZ, Desarrollo comunitario y etnoeducación, Op. Cit. P. 37

⁵ GARDNER, Howard. El desarrollo y la educación de la mente. P. 168.

⁶ Ibid. Pág. 352

¿Cómo desarrollar procesos educativos que formen íntegramente al sujeto y lo hagan consciente de su realidad con una finalidad solidaria y transformadora? ¿Cómo establecer en el aula procesos educativos mediados por la formación disciplinar y las relaciones dialógicas? A esta altura, es importante señalar el aporte que a estos interrogantes nos brindan dos modelos teóricos que rescatan a grandes rasgos las múltiples formas de aprendizaje que tiene el ser humano, evitando así visiones unidimensionales y excluyentes en los procesos de aprendizaje; además de rescatar el potencial crítico, transformador y emancipador que la educación tiene en sí misma.

POSTULADOS DE LA TEORÍA DE GARDNER

Los análisis de Gardner, ubicados, al parecer, netamente en el plano de la reflexión cognitivista, coadyuvan en la generación de reflexiones en torno al papel transformador de la educación, con la ensoñación de un sistema educativo incluyente y pertinente que potencie las capacidades que todos tenemos como seres humanos, y, no solo, enfocar estas capacidades hacia actuaciones instrumentalizadas en consonancia con los requerimientos del mundo laboral, sino que posibilite a los sujetos la posibilidad de ser, contribuyendo así a su crecimiento personal y al de su propia cultura.

La propuesta del autor, busca nutrir de mayor pertinencia los procesos educativos a nivel micro -el aula de clase- como macro -los fines de la educación en sí misma. A pesar de que él explícitamente no lo plantee en los términos de este análisis, se infiere en que pretende reivindicar el papel de la educación para transformar de una mejor manera la vida de los sujetos, con alternativas de construcción de conocimiento que contrastan con la visión pesimista esbozada líneas atrás, es decir, intereses más humanistas. En el texto de Gardner se trabajan algunos conceptos de gran relevancia, además de referir acciones puntuales para operativizarlos en cualquier proceso de enseñanza, estos son: comprensión, evaluación por procesos no por fines, disciplinas, asignaturas, inteligencias múltiples, diversidad en el aula, enfoque de los sistemas simbólicos, aprendizaje en contexto, etc. Este tipo de reflexión pedagógica sobre los procesos de aprendizaje, no solo nutre la labor educativa de un profundo sentido, ya que se interroga por las formas particulares de aprendizaje, lo diverso, los factores que impiden comprender; critica las formas estandarizadas de evaluación, la *educación bancaria* (Freire, 1967), los objetivos no claros, el currículo rígido, la

débil formación y el poco compromiso del docente; además, posibilita una mirada holística sobre la importancia de las diversas áreas del saber más allá de la lógica-matemática y el lenguaje que históricamente han predominado. Precisamente en este aspecto es donde cobran relevancia las artes y lo artístico, a las cuales el autor les asigna un papel sustantivo en el desarrollo de muchas de las capacidades y habilidades en el niño y en el sujeto que aprende; lo artístico desarrolla sensibilidades que potencian el afloramiento y la comprensión de otras áreas del conocimiento, por medio del desarrollo de la creatividad, la estética y la valoración de la realidad desde otros simbolismos. Por último, se rescata el postulado del autor en el que afirma que *todo lo previsible y reglado se automatizará. Solo las personas que hayan recibido una educación de calidad, flexible y amplia estarán en condiciones de actuar con eficacia en este nuevo mundo*⁷. Calidad, flexibilidad y amplitud son términos que pueden englobar cantidad de análisis sobre la manera de enfocarlos en los procesos de enseñanza, no menos: actuar con eficacia en este nuevo mundo. Es precisamente este último aspecto el que genera los mayores interrogantes: ¿Eficacia para producir y consumir de manera desenfrenada? ¿Eficacia para vivir o sobrevivir? ¿Eficacia para vivir en comunidad de forma solidaria? ¿Eficacia para convivir respetuosamente con la diferencia? La respuesta se hallaría en una concepción de la eficacia lejos de interpretaciones mercantilista, eficacia más para ser que para hacer.

POSTULADOS DE HENRY GIROUX

Nunca acabada está la discusión sobre los fines de la educación vigentes en nuestra sociedad, la cual, se enmarca en la formación de individuos útiles al modelo económico, por eso, diversas tendencias teóricas que analizan la sociedad, como la teoría crítica, argumentan que los procesos educativos cuentan con un *currículo oculto*⁸ para formar la fuerza laborante, además de individuos acríticos que no se interroguen por mejores condiciones de vida y que no propugnen por la implementación de relaciones más justas en los diversos

⁷GARDNER, Howard. El desarrollo y la educación de la mente. P. 373

⁸ El trabajo a partir del concepto de currículum oculto permitió “lograr que las escuelas fueran (...) vistas como instituciones políticas, inextricablemente ligadas a problemas de control en la sociedad dominante”. En: GIROUX Henry. Teoría y resistencia. P. 71

ámbitos de la cotidianidad en los que intervienen; lo que en términos de la mencionada teoría se consideraría *emancipación*, como un paso posterior a los procesos de crítica y reflexión de la realidad, además de la acción transformadora y liberadora. Giroux se nutre de toda esta reflexión teórica para destacar la función transformadora de la educación, por eso destaca elementos tales como el papel del educador al afirmar que *“diferente a los supuestos tradicionales y liberales de la enseñanza, con su énfasis en la continuidad y el desarrollo histórico, la teoría crítica dirige a los educadores hacia un modo de análisis que hace énfasis en la ruptura, discontinuidad y tensiones de la historia, mismas que llegan a tener un valor al subrayar a la intervención humana y a la lucha como aspectos centrales, mientras que simultáneamente revela la brecha entre la sociedad como de hecho existe y la sociedad como podría ser”*⁹. Otros aspectos a tener en cuenta en su análisis son los procesos de tecnificación de la escuela, de la cual afirma haber sucumbido a la razón instrumental al enfocar los procesos de aprendizaje sobre competencias discretas y habilidades básicas por medio de la estructuración de las rutinas y relaciones sociales en la escuela, además de la implementación de formas diferenciadas de enseñanza a diferentes clases de estudiantes. En resumen, esta teoría critica los procesos de aprendizaje en los que el alumno no debe avanzar más allá del aprendizaje de saberes básicos que le posibiliten ingresar al mundo del trabajo, así este sea injusto, limitante e inequitativo, y, por el contrario, valida aquel en el que el alumno, además del aprendizaje de saberes básicos, también debe aprender a tomar conciencia de su realidad y actuar eficazmente sobre ella en vías de transformación.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿cuál deber ser el papel del etnoeducador ante este panorama planteado? ¿Cómo debe impactarse el modelo educativo de manera que se transforme la realidad?

Y ANTE TODO ESTE PANORAMA, ¿QUÉ PAPEL DEBE ASUMIR LA ETNOEDUCACIÓN Y LOS ETNOEDUCADORES?

Por ahora hay ciertas claridades en una caracterización del etnoeducador y su papel en la educación y la sociedad, la cual podría enunciarse en estos términos: *“un educador que piensa la educación desde otras perspectivas, y que reflexiona*

⁹ Ibid. P. 61

*la pedagogía desde lo social, étnico y cultural, con la posibilidad de impactar diversos escenarios que van más allá de la escuela*¹⁰. Por eso, es casi un imperativo ético aportar en algo hacia la transformación de la educación, aspecto crítico y vital de cara al presente y futuro de nuestra sociedad. Desde la etnoeducación se debe propugnar en todo momento por la creación y re-creación de espacios de diálogo¹¹, reflexión y crítica sobre la educación y sus fines, y como por medio de esta, se debe buscar impactar la vida de los sujetos y las comunidades de la que estos hacen parte, con el fin de coadyuvar en la transformación de su realidad material, social y cultural. Estos procesos no deben estar mediados por más intereses que la humanización de los procesos educativos si es que queremos apelar a la capacidad transformadora que la educación posee. Los encuentros deben posibilitar que se pongan en discusión argumentos, críticas, experiencias, añoranzas, saberes, conceptos y conocimientos, además de visibilizar los aportes del otro, sus potencialidades, fortalezas y debilidades, es decir, dialogar sobre la realidad de los estudiantes y las comunidades, y, de forma propositiva, se deben plantear modelos y prácticas más acordes con nuestra sociedad diversa y cambiante, como una especie de implementación de, en palabras de Fals Borda, una “*ciencia criolla*” que permita mayores grados de pertinencia.

A nivel micro, el etnoeducador debe estar en la capacidad de interrogarse y reflexionar sobre el escenario educativo (aula de clase, encuentro comunitario, etc.), el contexto y los participantes que allí intervienen, incluido él mismo. Teniendo en cuenta los postulados teóricos atrás enunciados, debe hacer uso de diversos enfoques para desarrollar procesos de aprendizaje con mayores grados de eficacia, propugnando en todo momento por el rescate de la concepción humanista de la educación, en la cual, las relaciones dialógicas se revalidan y posibilitan aprender del otro y con el otro, con fines de transformación de ambos.

¹⁰ Caracterización aproximada, fruto de lo reflexionado y evidenciado en el seminario especializado: Educar en la escuela, un reto para pensadores (2016); perteneciente al programa de licenciatura en etnoeducación y desarrollo comunitario de la UTP, el cual es coordinado por el docente Héctor Hernando Quintero.

¹¹ La importancia de un espacio de diálogo recae en la siguiente reflexión de Freire: “*Si los hombres transforman el mundo al pronunciarlo, al decir la palabra, el diálogo se impone como camino por el cual los hombres ganan significación en cuanto hombres (...) por esto, el diálogo es una exigencia existencial. Y, si él es el encuentro en que se solidariza el reflexionar de sus sujetos dirigidos al mundo para transformarlo y humanizarlo, no puede reducirse a un acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni tampoco volverse simple cambio de ideas que deben ser consumidas por los permutantes*”. FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Bogotá, 1967, ed. América Latina. P. 98.

CONCLUSIÓN

Se hace necesario la aplicación de un enfoque distinto en los procesos educativos, enfoque que transgreda esa concepción economicista de concebir al sujeto como un eslabón más en la cadena productiva, restándole así su carácter humano, el cual se fundamenta en el sentido de la solidaridad, la pertenencia, las ansias de libertad, además de la posibilidad y la capacidad de construir con el otro su realidad. La escuela prepara para ser competitivos o, lo que podría ser igual a: individualistas, desarraigados, consumistas, insolidarios e infelices; por ende, se hace necesario un nuevo tipo de educador que coadyuve en la toma de conciencia sobre esta falacia que se reafirma en todo momento y por cualquier medio, actuando sobre ella con el objetivo de transformarla, esa tarea ética y política debe desarrollarla quien se asuma como etnoeducador.

El etnoeducador debe hacer énfasis en la transversalidad en los procesos educativos, lo cual, exige pensar la educación desde perspectivas como lo social, étnico y cultural, el territorio, otros escenarios educativos más allá de la escuela y el rescate de formas de pensamiento desde una construcción histórica común como lo son las expresiones del pensamiento latinoamericano. Este conjunto de elementos pueden nutrir de mayor pertinencia y potencia cualquier escenario educativo en que el etnoeducador intervengan; es un camino difícil no cabe duda, pero debe empezar a recorrerse, de hecho, algunos ya lo hacen.

BIBLIOGRAFÍA

FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido. Bogotá, 1967, ed. América Latina.

GARDNER, Howard. El desarrollo y la educación de la mente. Madrid, 2012, ed. Paidós Ibérica.

GIROUX Henry. Teoría y resistencia. México, 1995, ed. Siglo XXI.

Revista Dinero. Bogotá, Colombia, edición n.º 483, noviembre 27 de 2015.

RUIZ, Maicol. Desarrollo comunitario y etnoeducación. Revista de estudios históricos regionales, n.º 4, I semestre del 2006, Universidad Tecnológica de Pereira.